



Introducción a la semana

La lectura continua sigue con la historia de Abraham hasta su muerte, y continúa con la de Isaac, su hijo. Llega ya a presentar a Isaac envejeciendo y pensando en la herencia. Episodios en los que se manifiesta el etnocentrismo del pueblo judío, así como la disponibilidad de Abraham a someterse a lo que Dios le diga, incluso a sacrificar a su hijo, y las manipulaciones de Jacob (Israel) para hacerse con la bendición y la herencia paterna. Las lecturas evangélicas presentan distintos episodios del caminar de Jesús por Galilea: milagros, reconvenciones a los discípulos, diferencias con los fariseos. Introducimos en un mes veraniego, como julio, no debe apartarnos de seguir día a día atentos a lo que Palabra de Dios nos dice. Eso supone dar densidad al día. Algo que se ha de valorar también en el verano, que se muestra como tiempo de cierta frivolidad.

Lun

3

Jul

2017

Evangelio del día

Decimotercera semana de Tiempo Ordinario

“Dichosos los que crean sin haber visto”

Primera lectura

Lectura de la carta de san Pablo los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo

Sal 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

«¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tomás, el apóstol y el creyente que todos queremos llegar a ser

Quizá lo fácil hoy es hablar de Tomás, el incrédulo, que lo fue; yo prefiero ver a Tomás como modelo de tantísimas personas, entre las que me encuentro, que creemos, que queremos creer más y mejor, y a veces dudamos, y otras veces tenemos miedo, y hasta puede que otras nos pongamos, como él, “chulos”, diciendo: “Señor, a no ser que... yo no creo”, sin percatarnos, como Tomás, que, al decirlo, estamos haciendo un acto de fe.

El gesto de Tomás no tiene otra explicación, pienso, que el gran amor que tuvo –que tiene– a Jesús. Y, al mismo tiempo, el sufrimiento atroz al ver a Jesús en la pasión, en la cruz y en el sepulcro. Sufrimiento, decepción, dudas, unido todo a unas ansias enormes de que aquello que le están contando no fueran sólo bellas palabras de consuelo y de nostalgia y tuvieran algún viso de realidad. Quisiera creerlo, pero después de lo que ha visto, no se le ocurre otra cosa que decir a sus compañeros: “Ya quisiera, pero no puedo ser tan ingenuo y torpe como vosotros. Yo sólo creeré...” Algo disparatado, inverosímil, aparentemente imposible; así lo ve él, y así quiere apostar él por lo que piensa es lo único razonable.

Y Jesús que no se fija en las apariencias, que ve en Tomás un corazón limpio y sincero, accede a las para nosotros imposibles condiciones de Tomás, se da por vencido, como diciendo: “Soy yo, Tomás. ¿Dudas todavía? Mete tu dedo, mete tu mano. Créeme”. Y el que creía que no creía, se percató de su fe y de su amor. Y empezó, por Jesús, a ser Santo Tomás.

Dichosos los que creemos sin ver

La Ascensión va a tener lugar en cuestión de días, y Jesús quiere dejar clara su otra presencia. Seguirá con nosotros a perpetuidad, pero sólo le verán los que quieran creer, los que quieran seguirle sin verle físicamente, los que le amen, sus seguidores. Y a estos les promete una dicha y felicidad que no promete a los otros.

Tomás, a partir de entonces, no necesitó más pruebas, y empezó a ser dichoso por creer sin ver. Como nosotros. Por eso, la fiesta hoy de Santo Tomás es una invitación a no sufrir por creer que no creemos, o que no amamos o que no servimos como se espera de nosotros. En lugar de sufrir, intentemos confiar y fiarnos del Señor, sin verle. Recordemos su consigna y su promesa. En lugar de pensar en la poca fe que tenemos, sigamos teniendo los mismos gestos que tuvimos en nuestros mejores momentos. Porque no se trata tanto de decir o pensar que creemos cuanto de obrar y vivir como creyentes discípulos y seguidores de Jesús. Como Tomás, al final: “Señor mío y Dios mío”.

Que no nos deprima ni nos quite la paz “el no ver por algún tiempo”. Seremos dichosos.

Hagamos hincapié en la limpieza de corazón, en la transparencia y en la simplicidad de vida. Serán buenas actitudes para estar abiertos al don de la fe.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
4
Jul
2017

Evangelio del día

Decimotercera semana de Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Pier Giorgio Frassati (4 de Julio)

“Señor, sálvanos, que nos hundimos”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 19,15-29:

En aquellos días, los ángeles urgieron a Lot: «Anda, toma a tu mujer y a esas dos hijas tuyas, para que no perezcan por culpa de Sodoma.»

Y, como no se decidía, los agarraron de la mano, a él, a su mujer y a las dos hijas, a quienes el Señor perdonaba; los sacaron y los guiaron fuera de la ciudad.

Una vez fuera, le dijeron: «Ponte a salvo; no mires atrás. No te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes, para no perecer.»

Lot les respondió: «No. Vuestro siervo goza de vuestro favor, pues me habéis salvado la vida, tratándome con gran misericordia; yo no puedo ponerme a salvo en los montes, el desastre me alcanzará y moriré. Mira, ahí cerca hay una ciudad pequeña donde puedo refugiarme y escapar del peligro. Como la ciudad es pequeña, salvaré allí la vida.»

Le contestó: «Accedo a lo que pides: no arrasaré esa ciudad que dices. Aprisa, ponte a salvo allí, pues no puedo hacer nada hasta que llegues.»

Por eso la ciudad se llama La Pequeña. Cuando Lot llegó a La Pequeña, salía el sol. El Señor, desde el cielo, hizo llover

azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra. Arrasó aquellas ciudades y toda la vega con los habitantes de las ciudades y la hierba del campo. La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal. Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado con el Señor. Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio humo que subía del suelo, como el humo de un horno. Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la vega, arrasando las ciudades donde había vivido Lot, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe.

Salmo

Sal 25,2-3.9-10.11-12 R/. Tengo ante los ojos, Señor, tu bondad

Escrútame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón,
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad. R/.

No arrebatas mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos. R/.

Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano;
en la asamblea bendeciré al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,23-27

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. De pronto, se levantó un temporal tan fuerte que la barca desaparecía entre las olas; él dormía.

Se acercaron los discípulos y lo despertaron, gritándole: «¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!»

Él les dijo: «¡Cobardes! ¡Qué poca fe!»

Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma.

Ellos se preguntaban admirados: «¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y el agua le obedecen!»

Reflexión del Evangelio de hoy

Accedo a lo que me pides, no arrasaré la ciudad que dices

Nos encontramos ante el famoso episodio de la destrucción de Sodoma y Gomorra por parte de Dios dado su pecado. Episodio que a la luz de Jesús y su mensaje nos resulta un tanto sorprendente. Dado su pecado, “El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el cielo. Arrasó aquellas ciudades y toda la vega; los habitantes de las ciudades y la hierba del campo”. Dentro de esta estricta justicia de Dios está también el convertir a la mujer de Lot en una estatua de sal, por haber desobedecido lo dicho por Él.

Por otro lado, vemos el comportamiento benigno de Dios con el único justo, Lot, a quien salvó de perecer y le concedió ir a Zoar, donde él pidió habitar. Y, en esta misma línea, el mantener con Abraham la promesa que le hizo: “Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición”.

Señor, sálvanos, que nos hundimos

Jesús sube a la barca “y sus discípulos lo siguieron”. Así comienza el evangelio de hoy. Todo un símbolo de lo que les puede suceder a sus seguidores. Seguir a Jesús nos hará vivir con sentido, con ilusión, con esperanza. Pero en este caminar con él no todo será “vida y dulzura”, lo mismo que le pasó a él. En esta ocasión, sus discípulos, siguiéndole, sufren una fuerte tormenta. Esto nos puede pasar, antes o después, a todo seguidor de Jesús. Llegarán momentos en que nos azotarán diversos temporales que nos harán zozobrar, en los que nos parecerá que nos hundimos, en que nos dará la impresión de que Jesús, nuestro Maestro, nuestro Señor, nuestra vida, nos ha dejado sin su presencia... Pero, en este evangelio y a lo largo de toda su predicación, el mismo Jesús nos dice que nunca nos dejará solos, que en tiempo de temporales, en tiempo de calma, en tiempo de luz y de dudas... Él permanece con nosotros a lo largo de la travesía por esta vida, antes de llegar a la resurrección, a la plenitud de la felicidad. “No temáis, estoy siempre con vosotros”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Pier Giorgio Frassati

Laico dominico

Nacido en Turín en 1901, su breve vida fue de una intensa fe cristiana, manifestada en una múltiple actividad apostólica. Derramó el bálsamo de la caridad y de su sonrisa juvenil sobre toda clase de sufrimientos.

Siendo estudiante universitario, en el 1922 profesó en la Orden seglar de Santo Domingo, con el nombre de fray Jerónimo Savonarola, por afecto e imitación del gran predicador que promovió en la sociedad el reino de Cristo y su paz. Muerto en 1925, su cuerpo se venera en la catedral de Turín. Fue beatificado en 1990.

Del Común de santos que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios y Padre nuestro,
que diste al joven beato Pedro Jorge
la alegría de encontrar a Cristo
en la fe y en la caridad;
concédenos, por su intercesión,
que también nosotros podamos difundir
entre los hombres de nuestro tiempo
el espíritu de las bienaventuranzas del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié

5
Jul

2017

Evangelio del día

Decimotercera semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 21,5.8-20

Abrahán tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac. El chico creció, y lo destetaron. El día que destetaron a Isaac, Abrahán dio un gran banquete. Pero Sara vio que el hijo que Abrahán había tenido de Hagar, la egipcia, jugaba con Isaac, y dijo a Abrahán: "Expulsa a esa criada y a su hijo, porque el hijo de esa criada no va a repartirse la herencia con mi hijo Isaac".

Como al fin y al cabo era hijo suyo, Abrahán se llevó un gran disgusto. Pero Dios dijo a Abrahán: "No te aflijas por el niño y la criada. Haz exactamente lo que te dice Sara, porque es Isaac quien continúa tu descendencia. Aunque también del hijo de la criada sacaré un gran pueblo, por ser descendiente tuyo".

Abrahán madrugó, cogió pan y un odre de agua, se lo cargó a hombros a Hagar y la despidió con el niño. Ella se marchó y fue vagando por el desierto de Berseba. Cuando se le acabó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas matas; se apartó y se sentó a solas, a la distancia de un tiro de arco, diciéndose: "No puedo ver morir a mi hijo". Y se sentó a distancia. El niño rompió a llorar.

Dios oyó la voz del niño, y el ángel de Dios llamó a Hagar desde el cielo, preguntándole: "¿Qué te pasa, Hagar? No temas, que Dios ha oído la voz del niño que está ahí. Levántate, toma al niño y tenlo bien agarrado de la mano, porque sacaré de él un gran pueblo". Dios le abrió los ojos, y divisó un pozo de agua; fue allá, llenó el odre y dio de beber al muchacho. Dios estaba con el muchacho, que creció, habitó en el desierto y se hizo un experto arquero.

Salmo

Sal 33 R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.
El ángel del Señor acampa

en torno a sus fieles y los protege. R/

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R/

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R/

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,28-34

En aquel tiempo, llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gerasenos. Desde el cementerio, dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino. Y le dijeron a gritos: "¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?"

Una gran piara de cerdos a distancia estaba hozando.

Los demonios le rogaron: "Si nos echas, mándanos a la piara".

Jesús les dijo: "Id".

Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo y se ahogó en el agua. Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados. Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

Reflexión del Evangelio de hoy

También el hijo de la criada lo convertiré en un gran pueblo

El nacimiento de Isaac expresa un final feliz; Abrahán tiene un heredero. Pero nadie puede evitar los celos de Sara que entiende peligrar la primogenitura de su hijo. Una vez más, el plan divino sobrevuela en los diversos incidentes de los que está trufada la historia patriarcal. Abrahán, una vez más, obedecerá al Señor. No deja de emocionar la expulsión de Hagar, relato repleto de tristes detalles: en el desierto, la madre que no quiere ver morir a su hijo ni tampoco dejarlo a su letal suerte. Esta madre grita y llora desesperada, y recibe respuesta de Yahvé, que no abandona a sus fieles. La escena concluye de manera grandiosa: un oráculo divino, la existencia de un pozo cercano y la final salvación de la mamá y su hijo. Patente queda la intención del relato: la supervivencia depende de Dios que, al parecer, los había condenado a morir; y, además, de un niño a punto de morir exánime en el desierto surgirán pueblos incontables gracias a la providencia del Dios de Abrahán. El Antiguo Testamento no desaprovecha la ocasión para trasladarnos el mensaje providente de Yahvé con todos los suyos, incluso en la etimología de los nombres. Así, Ismael (Dios escucha), hijo de Abrahán y Hagar, esclava egipcia de Sara, es junto con su padre una figura relevante en el islam y en su libro sagrado, el Corán, y, al mismo tiempo, es el subrayado oportuno de la atenta escucha que Dios tiene con todos los suyos.

¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?

Es un texto enigmático en cuanto al significado y mensaje. Versículos antes el evangelio ha indicado la supremacía de Jesús sobre el aire y el mar donde, se decía, residen los demonios. Es un relato que trata de ganar nuestra atención en el poder de Jesús sobre los demonios o espíritus malignos que se oponen a la acción de Dios y a la salud humana, porque el sufrimiento y la enfermedad se oponen al plan del Creador y son exponentes del poder del mal sobre el hombre. Pero Jesús de Nazaret afronta el dolor humano y al curarlo y consolarlo triunfa sobre el poder demoníaco y, además, es signo inequívoco de que el Reino de Dios ha llegado a nosotros, aunque el triunfo total ocurrirá en los últimos días. El favor sanador de Cristo quiere ser una clara señal dirigida al mundo pagano o gentil, para que tomen buena nota de la venida de Cristo a nuestra historia, amén de marcar pautas de acción para sus propios seguidores. Los gerasenos no disimulan su enemiga contra Cristo y es lógico le pidan que de allí se ausente, pero queda patente la intención de Jesús que desea que la fuerza del reino y la predicación del evangelio llegue a todos los hombres.

Seguir la comunidad a Jesucristo implica prioridades ¿está entre ellas el escuchar el gemido de los que sufren?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

“Y se pusieron en camino”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-19

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán llamándole: «¡Abrahán!»

Él respondió: «Aquí me tienes.»

Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré.»

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos.

Y Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros.»

Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre.»

Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío.»

El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?»

Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío.»

Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó: «Aquí me tienes.»

El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.»

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en una maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abrahán llamó a aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve.»

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo –oráculo del Señor–: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

Abrahán volvió a sus criados, y juntos se pusieron en camino hacia Berseba. Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

Salmo

Sal 114 R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco. R/.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida.» R/.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó. R/.

Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,1-8

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. Le presentaron un paralítico, acostado en una camilla.

Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados.»

Algunos de los escribas se dijeron: «Éste blasfema.»

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «¿Por qué pensáis mal? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados están perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados –dijo dirigiéndose al paralítico–: Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa.»

Se puso en pie, y se fue a su casa. Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Reflexión del Evangelio de hoy

Aquí me tienes

Vemos en este pasaje la fe de Abrahán. A lo largo de su vida él confió en Dios y aceptó que fuera su guía. Salió de su tierra y siguió el mandato de Yahvé.

“Aquí me tienes”, creo que podría ser su lema. Ponerse plenamente en cuerpo y alma al servicio de su Señor. Pero el camino más difícil, la orden más complicada para aceptar y cumplir, quizá fue el ofrecer a su hijo como sacrificio. ¡Cuánta fe en la Providencia!

Este pasaje nos hace replantearnos nuestra fe, nuestra confianza en Dios. ¿Nos entregamos por completo a la voluntad de Dios, o solo cuando nos conviene? La Providencia es dejarnos en las manos del Señor sabiendo que todo lo que nos ocurre, lo que tenemos y sentimos, es su voluntad. Pero esto no significa estar con pasividad ante nuestra existencia. No, debemos estar activos, debemos confiar en que Dios nos ayudará a actuar en cada momento, confiar en que lo que nos pasa es lo mejor que Dios tiene para nosotros. Ser capaces de decir cada día: “Aquí me tienes, Señor”.

El salmo también nos invita a vivir el aquí y ahora en la presencia del Señor.

¡Animo, hijo!, tus pecados están perdonados

Necesitamos ver signos.

Las curaciones que vemos en los diferentes evangelios nos hacen ver que para Dios nada es imposible. Pero podemos confundirnos: Dios no solo cura o salva nuestro cuerpo, lo verdaderamente maravilloso es la curación de nuestra alma.

Dios cura al asesino que ha destrozado la vida de tanta gente, y reconoce su culpa, y se arrepiente; a la madre que aborta consciente o inconscientemente; al que roba; al que miente; al que juzga; al que blasfema...

Dios Padre cura, solo quiere que nos acerquemos a Él y le pidamos que nos salve. En primer lugar está nuestra disposición a presentarnos ante Él, y después aceptar que solo su palabra nos puede salvar.

Y finalmente... tenemos la certeza de que Dios perdona, nos salva y se olvida. Dios tiene poca memoria, y no se acuerda de nuestros errores.

¿Aceptamos la voluntad de Dios?

¿Nos sentimos salvados por Dios cada vez que nos acercamos al sacramento del perdón?



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.

Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

Vie

7

Jul

2017

Evangelio del día

Decimotercera semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

“Las llamadas de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 23,1-4.19;24,1-8.62-67:

Sara vivió ciento veintisiete años, y murió en Villa Arbá (hoy Hebrón), en país cananeo. Abrahán fue a hacer duelo y a llorar a su mujer. Después dejó a su difunta y habló a los hititas: «Yo soy un forastero residente entre vosotros. Dadme un sepulcro en propiedad, en terreno vuestro, para enterrar a mi difunta.» Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré (hoy Hebrón), en país cananeo. Abrahán era viejo, de edad avanzada, el Señor lo había bendecido en todo.

Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posesiones: «Pon tu mano bajo mi muslo, y júrame por el Señor, Dios del cielo y Dios de la tierra, que, cuando le busques mujer a mi hijo, no la escogerás entre los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a mi tierra nativa, y allí buscarás mujer a mi hijo Isaac.»

El criado contestó: «Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?»

Abrahán le replicó: «De ninguna manera lleves a mi hijo allá. El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo, que me juró: "A tu descendencia daré esta tierra", enviará su ángel delante de ti, y traerás de allí mujer para mi hijo. Pero, si la mujer no quiere venir contigo, quedas libre del juramento. Sólo que a mi hijo no lo lleves allá.»

Mucho tiempo después, Isaac se había trasladado del "Pozo del que vive y ve" al territorio del Negueb. Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos. También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello y dijo al criado: «¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?»

Respondió el criado: «Es mi amo.»

Y ella tomó el velo y se cubrió. El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Isaac la metió en la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Salmo

Sal 105 R/. Dad gracias al Señor porque es bueno

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,
pregonar toda su alabanza? R/.

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.

Acuérdate de mí por amor a tu pueblo. R/.

Visítame con tu salvación:

para que vea la dicha de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo,
y me gloríe con tu heredad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,9-13)

En aquel tiempo, vio Jesús al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme.»

Él se levantó y lo siguió. Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?»

Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "misericordia quiero y no sacrificios": que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El fallecimiento de la pareja o de los padres, en este caso de la esposa y de la madre, el asumir la pérdida del ser querido o encontrar el amor, el casamiento de dos enamorados,... son acontecimientos corrientes en todas las familias. Los protagonistas de estos "episodios" son Abraham y Sara, Isaac y Rebeca. El autor de estos textos pone, explícitamente, el relato de la muerte de Sara y el casamiento de Isaac, en relación el uno con el otro. Dice: "Isaac tomó por esposa a Rebeca y la amó tanto, que se consoló de la muerte de su madre". Aquí tenemos el amor de la pareja y la pérdida de un ser querido. Sabemos que "Dios es bueno, que es eterna su misericordia" y que siempre está a nuestro lado si "practicamos la justicia". Con este episodio del libro del Génesis, seguramente Abraham experimentaría la dicha del salmista, cuando nos dice: "para que me gloríe con tu heredad". Isaac se sentiría dichoso al respetar el derecho. Y cada uno de ellos daría gracias porque Dios se acordó por amor de su pueblo.

Dios bendice a Abraham con una herencia y lo hace con la promesa de una tierra y de una descendencia. Una vida larga también era una bendición y Sara vivió ciento veintisiete años; pero al morir, su esposo compró una parcela de tierra para su sepultura. Son datos históricos y concretos. A Abraham le queda Isaac, al que quiere y desea que encuentre una mujer, pero según costumbre de aquel tiempo, debe pertenecer al mismo clan; ya que los israelitas no

se casaban con extranjeras por la transmisión de la Fe y de la Promesa de Dios. El amor humano no es un efecto del azar. Dios conduce nuestras vidas y conduce las vidas de ellos; Abraham quiere transmitir las promesas de Dios a su hijo Isaac y engendrarlo a la vida de la Fe.

Jesús nos sigue y nos persigue hasta que nos consigue

Jesús llama y llama a quien quiere, como en el caso del "recaudador de impuestos", que además es publicano. Para "seguir" a Jesús siempre hay que correr algún riesgo. Nos "toca" confiar en su llamada y seguirle; y si podemos, hacer fiesta por el don recibido.

Comentando el papa Francisco estos versículos evangélicos nos dice: "Jesús nos primerea" es decir, nos ama primero. El lema de su escudo Papal es "Miserando atque eligendo" significa "te veo con misericordia y te llamo", que vendría a decir "sígueme". Hay que aventurarse en la aventura de la búsqueda, del encuentro y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios. Porque Dios está primero, está siempre primero, Dios primerea.

El Señor quiere misericordia, se junta con los pecadores, se acerca a los que necesitamos su Salvación, cuenta con la colaboración de nosotros, incluso con un publicano, tan despreciado por sus conciudadanos, pero Jesús no duda al elegir a alguien cuya situación social no inspira demasiada confianza. Es necesario creer en su misericordia, creer lo que Jesús ha dicho y ha hecho.

La Eucaristía se ofrece "en remisión de los pecados", es una comida de Jesús con los pecadores, con todos nosotros, porque como Él mismo dice "no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores". Pidamos que el Cuerpo y la Sangre del Señor nos sanen y nos purifiquen, y curen el corazón del hombre de hoy. Todo el Evangelio nos urge a descubrir la misericordia infinita de Dios por los pecadores.

El cardenal Walter Kasper decía que hemos de sentir misericordia. Esta palabra cambia todo. Es lo mejor que podemos oír: cambia el mundo. Un poco de misericordia hace el mundo menos frío y más justo. Necesitamos entender bien esta misericordia de Dios, este Padre misericordioso, que tiene tanta paciencia.

Esa misericordia de Dios por nosotros, es una "Una mirada que te lleva a crecer, a ir adelante; que te alienta porque te hace sentir que Él te quiere"; que da el valor necesario para seguirle. Dejémonos sorprender por Dios, no le tengamos miedo a las sorpresas. El verdadero amor te lleva a quemar la vida, aun a riesgo de quedarte con las manos vacías.

Sólo Jesús fue capaz de ver más allá de sus pecados y vio a un hombre. Un hombre que podía hacer mucho por el Reino de los Cielos. Y le llamó con todo el amor y misericordia de su corazón para ser uno de sus apóstoles, de sus íntimos.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Sáb

8

Jul

2017

Evangelio del día

Decimotercera semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

"No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores"

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 27, 1-5. 15-29

Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor: «Hijo mío.»

Contestó: «Aquí estoy.»

Él le dijo: «Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; después me guisas un buen plato, como sabes que me gusta, y me lo traes para que coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir.»

Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo. Salió Esaú al campo a cazar para su padre. Rebeca tomó un traje de su hijo mayor, Esaú, el traje de fiesta, que tenía en el arcón, y vistió con él a Jacob, su hijo menor; con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello. Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan.

Él entró en la habitación de su padre y dijo: «Padre.»

Respondió Isaac: «Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?»

Respondió Jacob a su padre: «Soy Esaú, tu primogénito; he hecho lo que me mandaste; incorpórate, siéntate y come lo que he cazado; después me bendecirás tú.»

Isaac dijo a su hijo: «¡Qué prisa te has dado para encontrarla!»

Él respondió: «El Señor, tu Dios, me la puso al alcance.»

Isaac dijo a Jacob: «Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no.»

Se acercó Jacob a su padre Isaac, y éste lo palpó, y dijo: «La voz es la voz de Jacob, los brazos son los brazos de Esaú.»

Y no lo reconoció, porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú. Y lo bendijo.

Le volvió a preguntar: «¿Eres tú mi hijo Esaú?»

Respondió Jacob: «Yo soy.»

Isaac dijo: «Sírvenme la caza, hijo mío, que coma yo de tu caza, y así te bendeciré yo.»

Se la sirvió, y él comió. Le trajo vino, y bebió.

Isaac le dijo: «Acércate y bésame, hijo mío.»

Se acercó y lo besó.

Y, al oler el aroma del traje, lo bendijo, diciendo: «Aroma de un campo que bendijo el Señor es el aroma de mi hijo; que Dios te conceda el rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y vino. Que te sirvan los pueblos, y se postren ante ti las naciones. Sé señor de tus hermanos, que ellos se postren ante ti. Maldito quien te maldiga, bendito quien te bendiga.»

Salmo

Sal 134 R/. Alabad al Señor porque es bueno

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios. R/.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya. R/.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?»

Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque revientan los odres; se derrama el vino, y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan.»

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Arrebatarse una bendición?

Relato minucioso y fascinante de las sagas patriarcales narradas en el Génesis, del que todos nos preguntamos qué mensaje de Dios nos hace llegar. Parece evidente que el contenido del mismo no ofrece ningún valor moral al que nos podamos adherir, ninguna enseñanza directa que ilumine el sendero para nuestros pasos...

Una trama maravillosamente urdida de engaños, manipulaciones, mentiras mantenidas y reafirmadas, incluso introduciendo a Dios en el “proyecto” (Jacob se atreve a asegurar a su padre que la rapidez con la que había conseguido la caza era debida a que “El Señor, tu Dios, me la puso al alcance”).

En principio diríamos que es un compendio de malas artes utilizadas para conseguir una bendición que supondría el cumplimiento de un oráculo del Señor previo al nacimiento de Esaú y Jacob. Pero en el relato no queda claro que ese fuera el objetivo último de Rebeca, que manipula a Jacob para que actúe de acuerdo con la trama que ella ha urdido. Y éste entra de lleno en la farsa. Por otro lado, Isaac y Esaú que actúan de modo “correcto” (¿conocían el oráculo que daba la primacía a Jacob?) y que se van a convertir en los “perdedores”.

Quizá pueda introducir un poco de luz el hecho de que, muy poco antes, la historia de la dos hermanos nos muestra el poco aprecio que Esaú siente por la “primogenitura” que le corresponde, dado que renuncia a ella por un plato de comida, y se la cede a Jacob. La bendición vinculada a la primogenitura ya no le correspondería...

En definitiva, ninguno de los actores espera “el designio y el tiempo de Dios”, y aparecen buscando sus propios intereses. El desenlace de la historia podemos comprobar que es triste para todos, sólo con continuar leyendo un poco el relato del Génesis.

Pero la voluntad de Dios sí se cumple. Algo que los escritores sagrados ponen de relieve una y otra vez. Dios “llega” a pesar de todas nuestras trampas, escaramuzas, laberintos, intereses... ¿No seríamos más felices tratando de “acoplar” nuestro tiempo y nuestra vida al “tiempo y la vida de Dios”? ¿Cuánta vida auténtica y plena nos estaremos perdiendo con la búsqueda de nuestras propias metas (quizá legítimas) sin poner atención a la legitimidad de los medios que utilizamos? Cada uno sabe lo que lleva en el corazón, a poco que escuche su interior...

La alegría de su presencia entre nosotros

Jesús, que en el evangelio de Mateo manifiesta que ha venido a dar cumplimiento a la ley, se encuentra confrontado por los discípulos de Juan, que no comprenden la razón por la que Jesús y sus discípulos no ayunan como ellos. Y la respuesta de éste supone un cambio de clave tan radical que hace difícil el diálogo con la pregunta recibida.

Jesús no va a referirse a las bondades del ayuno, a sus riesgos (como lo hace otras veces), a la conveniencia de realizarlo... ni siquiera desea polemizar con los partidarios de la ley. Se sitúa en otra tesitura que va más allá de leyes. Vamos a dejarnos de dar vueltas a lo que hay que hacer o no. Aquí hay algo más grande y entramos de lleno en ello.

El novio, el Reino, lo totalmente nuevo está con nosotros: es Él. Y no va de normas. Va de plenitud, de don, de gratuidad. Sus amigos participan de esa vida recibida. Pero no puede hacerse de cualquier manera, ni por fuera, ni por dentro. No se trata de poner algún parche a aquello que hacemos, ni de pretender aceptar y acomodar su propuesta a nuestros presupuestos, arquetipos... Él transforma totalmente la vida personal. Que yo ponga un parche de “tela nueva” al conjunto de trapillos con los que me voy bandeando en la vida para quedar más o menos bien ante el entorno (y quizá ante mí misma autoengañándome), que decida acoger su vino nuevo en el receptáculo de un corazón acorchado por la acumulación de usos y rutinas que no generan ilusión, alegría, paz, amor... deseo de ir siempre más allá de la propia debilidad, dejándose en sus manos, resulta inútil.

Intuyo que para comprender un poco lo que Jesús nos está proponiendo en este corto pasaje nos ayudaría escuchar la propuesta que, en el evangelio de Juan, realiza a Nicodemo: Hay que nacer de nuevo...



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

El día **9 de Julio de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).